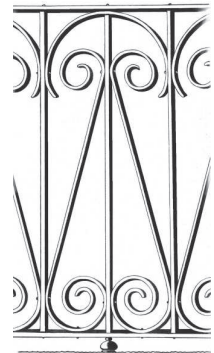


EL MIRADERO



BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

«No sabes lo que he trabajado por que se establezca aquí un buen Ateneo, donde se den veladas y conferencias, y se lean bonitos versos, para que los jóvenes se vayan ilustrando. Pues no, señor (...) de Ateneo no les hables, porque se quedarán en ayunas». Benito Pérez Galdós, en **Angel Guerra**.

AÑO V

Número 12

www.ateneodetoledo.org

Toledo 21 de junio de 2017



EDITORIAL

Memoria de actividades 2016-17

Cierto es que el Ateneo ya cuenta con sede, ubicada en la esquina de tres calles: la de Cisneros, la del callejón sin salida de San Pedro Mártir y la vertiginosa bajada del Barco, donde se encontraba la antigua Escuela Municipal de Música, antes Hospitalito de la Misericordia y, aún antes, la casa-taller de Luis Tristán desde el verano de 1614, si es que no nació ahí en 1585. Y porque contamos con sede, damos las gracias a la señora alcaldesa, que ha obrado para que así sea. Pero no es menos cierto que el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia, que exhibe como lema en el frontal de sus revistas la elocuente frase del maestro Galdós, necesita otra sede mayor (o que complemente la actual) para desarrollar muchas de las actividades culturales recogidas en sus estatutos: exposiciones diversas y encuentros con artesanos de la provincia, *cinéforum*, mercadillos de arte, tertulias, biblioteca adecuada y sala de lectura, de encuentro y debates culturales, etc. No obstante, el Ateneo reitera su agradecimiento a doña Milagros Tolón.

Destacamos también como muy relevante el convenio de colaboración firmado con don Eduardo Martín Peñato, Presidente de la Comunidad de Propietarios de la Plaza de Toros de Toledo, para colaborar en asuntos culturales. También consideramos muy relevante el acuerdo con la Biblioteca Regional de CLM y con la Asociación Infoacto para programar un ciclo de conferencias y de películas relacionadas con Toledo y su historia, que se ha desarrollado a lo largo de todo el año y continuará el próximo curso. Y por poder ofrecer esta noticia y por izar la ilusión de contar con otra sede o con una ampliación de lo que tenemos en el futuro próximo, sale *El Miradero* ufano y esperanzado y cargado de contenido toledano, aunque sin perder su carácter de noticiero.

Sí, en este número aparecen artículos dedicados a varios aspectos toledanos: La histórica y renombrada *Cárcel del Vicario* es glosada y dada a conocer desde dentro porque su autor, Francisco Javier Fernández, nació en la casa que ocupaba los bajos del edificio, precisamente los sótanos carcelarios, y recuerda oír decir a sus antepasados que hasta su juventud vieron rotos camastros, grilletes y argollas fijadas a la pared. En esta prisión quiere la tradición que el sanote Arcipreste de Hita repasara y concluyera la versión definitiva de su *Libro de Buen Amor*. En el tercer artículo, la profesora Beatriz Cano nos habla de los tapices de la catedral que adornan las calles toledanas los días de su Fiesta Mayor desde 1592: de sus motivos (teológicos, mitológicos, religiosos y sociales) y de lo laborioso de su confección, por lo que hace una doble invitación: valorar estos extraordinarios paños en su justa medida y visitar el Museo de Tapices y Textiles de la Catedral, ubicado en lo que fue Colegio de Infantes. La página 4 recoge la colaboración habitual de Ventura Leblic, dedicada, como siempre, a la presencia judaica en Toledo y a sus circunstancias sociales e históricas. En este caso nos habla de leyendas urbanas en forma de «falsos cronicones». Y la tercera página, amén de la bibliografía comentada por Andrés López-Covarrubias, recoge un artículo también muy toledano. El editorial recoge el contenido del Ateneo por contar con sede, por el convenio firmado con la C.P. de la Plaza de Toros y da cuenta de las actividades realizadas desde el último número, al tiempo que expresa su agradecimiento a las instituciones y personalidades han colaborado en la realización de sus actividades.

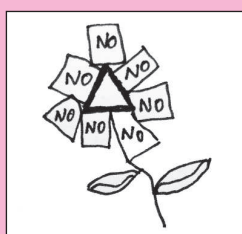
Una vez más, el Ayuntamiento nos cedió la «sala capitular» para la inauguración del curso ateneísta 2016-2017, y fue el 17 de septiembre, cuando ya el otoño se asomaba a todas las esquinas, y estuvimos acompañados por el Concejal de Cultura don José María González Cabezas. Para el acto, habíamos invitado a don Miguel Médez-Cabeza, médico de profesión, presidente de la Plataforma para la Defensa del Tajo en Talavera, escritor y autor de numerosos libros sobre los pueblos y las gentes de las antiguas tierras de Talavera, y nos habló de cómo surgió la Plataforma y de las vicisitudes por las que ha pasado en la defensa del maltratado río Tajo. Y me encantó –y me dolió– todo lo que dijo, porque todo fue una gran verdad: que los políticos cacarean lo mismo y se llenan de razones cuando están en la oposición, pero cuando hay que enfrentarse a la realidad, TODOS reculan, para volver a echarse las culpas cada uno a los demás. ¡Y el río se nos acaba de morir! En septiembre ya se celebró la primera conferencia, pues el coronel y académico numerario de la R.A.B.A.C.H. de Toledo, don José Luis Isabel, nos habló de «El cautiverio de Cervantes en Argel», ilustrada con originales diapositivas que actualizaron la presencia del mágico escritor en aquellas tierras adversas.

En octubre se inició un ciclo de actividades agrupadas en el título «Toledo, Cine, Historia y Literatura», propiciado por el acuerdo con la Biblioteca Regional, la Asociación Infoacto y la WEB Valores de Película y nuestro Ateneo, que consistía en la programación de 8 conferencias, impartidas mensualmente por especialistas de los respectivos periodos histórico-literarios, y la proyección de películas rodadas en Toledo o con Toledo como argumento y complementarias con las conferencias. Por tanto, al placer de sacar la historia y la literatura de los libros y buscar a sus protagonistas en las calles y plazas y edificios de la ciudad, se unía el de buscar escenarios cinematográficos por rincones y callejas pintorescas. Entre los conferenciantes se encontraban don Ángel del Cerro, doña María Luisa Picón, don Francisco Crosas, doña Carmen Vaquero, don Juan José Fernández Delgado y doña Humildad Muñoz Resino.

Y mientras se desarrollaba el ciclo, el Ateneo ha organizado otras muchas actividades, para cuya realización ha contado con numerosos y generosos colaboradores: pintores, especialistas en las más diversas maneras, autodidactas, académicos, veterinarios, médicos, militares, artesanos..., y con el auxilio de la Diputación que nos ha dejado cuantas veces los hemos solicitado el salón de actos de la Residencia Universitaria Mixta «Santa María de la Cabeza» y la sala de conferencias del Centro Cultural «San Clemente», y de la R.A.B.A.C.H. de Toledo y de la Asociación Cultural «Montes de Toledo». Así, hemos celebrado conferencia, algunas de tema histórico y literario y otras referentes a la actualidad; programamos para el mes de diciembre una exposición de pintura, «Abanicos pintados a mano», de don Luis Miguel Sánchez Sánchez en la sala de exposiciones del Arzobispado. En octubre, junto con la Plataforma de Toledo para la Defensa del Tajo en Toledo, programamos una excursión a la presa de Bolarque para dolernos con el manifiesto latrocinio que supone el desvío del agua del río a otras cuencas.

«¿Parejas de hecho hoy?», «Introducción a la inteligencia emocional» son títulos de conferencias impartidas, respectivamente por don José María San Román, que también pronunció otra en mayo: «A vueltas con la hipoteca», y don Raúl Clemente, y «La Música en el Quijote» y «Mozart y su música», respectivamente, por don Antonio Calvo-Manzano y por don Juan Gómez Díaz. Don Pedro Macías Martín del Río nos ilustró a mediados de enero con una muy interesante conferencia: «Importancia de la manipulación de alimentos para la salud del consumidor». Y no ha querido el Ateneo dejar pasar la oportunidad de conmemora el IV Centenario de la publicación de *El Persiles*, novela póstuma de Cervantes, por lo que programó una conferencia «Toledo y su provincia privilegiados en *El Persiles*», que impartió nuestro socio y distinguido cervantista don José Rosell Villasevil. Las tertulias sobre temas de actualidad y de interés general también se han sucedido mensualmente: «Grupo Tolmo 1971-2010», cuyo principal contenido fue nuestro socio y amigo y testigo de lo que hablaba el pintor toledano Eduardo Sánchez Beato; «A vueltas con el Tajo» fue el título de la tertulia del mes de abril, para la que contamos, una vez con nuestro amigo Alejandro Cano, presidente de la Plataforma de Toledo en Defensa del Tajo. En diciembre firmamos un convenio de colaboración con los responsables de la Plaza de Toros de Toledo con motivo del 150 aniversario de su fundación, y para sellarlo con movimiento celebramos la tertulia mensual en una acogedora sala de la plaza adecuada para «espacio de convivencia cultural y social»: en esa ocasión estuvimos acompañados por don Eduardo Martín Peñato, que habló de la historia de la plaza y recaló el compromiso de esa *comunidad* de «promover la cultura desde los toros». Y como todos los años colabora el Ateneo con los libreros toledanos en la feria del libro del mes de abril-mayo adecuándose al tema de la Feria –el de este año era «Toledo, Patrimonio Literario»–, en esta ocasión ha participado con una tertulia, moderada por nuestro presidente, titulada «Toledo en la literatura».

A partir del mes de febrero, programamos un ciclo de cuatro conferencias sobre los oficios artesanos que tanta fama y prestigio han recabado para Toledo, que se desarrolló durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo. Para la presentación del ciclo contamos con la prestigiosa colaboración de don Félix del Valle; en marzo, nos ilustró el maestro damasquinador Mariano San Félix, y nos asombró con un exuberante reloj damasquinado con reminiscencias de la custodia catedralicia. En abril fue Mariano Zamorado, forjado espadero que continúa el oficio familiar, quien nos habló de «El arte de la espada». Por último, en el mes de mayo contamos con el grabador Ricardo González, que nos habló del proceso de grabación y de distintas técnicas de grabado, «Artesanía toledana: diseño y grabados al aguafuerte». Se presentó con varias piezas realizadas por él que dejaron perplejos a los asistentes. Y como la asistencia de público en las cuatro ocasiones fue muy concurrida, y como el fin del Ateneo es impulsar a estos oficios tan toledanos, lo continuaremos el próximo curso. Así pues, cerramos el curso satisfechos con lo realizado y esperanzados con lo porvenir.



Faldón Literario

«No se te ocurra ver sin mirar/ si estás en El Miradero,/ que la luz se abre como el mar Rojo/ para mostrarte el corazón de Toledo», del C. de S. Sastre. *La margarita del amor imposible*.

La cárcel del Vicario

Toledo es una ciudad antigua, milenaria, misteriosa que atesora en cada uno de sus miles de rincones, por apartados que se encuentren, una historia que contar, una curiosidad, una leyenda,...

Hoy toca rescatar del olvido la Cárcel del Vicario, que se sitúa en el callejón de su mismo nombre. Es un callejón largo, estrecho, serpenteante y con un fuerte desnivel desde su entrada en las proximidades de la puerta de los Leones de la Catedral a la bajada del Pozo Amargo en su final.

La Cárcel ocupaba principalmente el número 3 de la acera izquierda, en la demarcación parroquial de la capilla de San Pedro de la propia catedral toledana. Allí eran reclusos los eclesiásticos de vida dudosa o errada. J. Porres (*Historia de las Calles de Toledo*, 1971) cita a Hurtado «la casa del arzobispo para los clérigos delincuentes» (1576). La Cárcel sería de titularidad arzobispal, pero el vicario sería el encargado de emitir sentencias y daría su nombre a la dependencia. También es citada por J. P. Molénat (1995), quien afirma que «en 1372 estaba la cárcel arzobispal, situada en el Adarve de los Canónigos, y hacia la mitad del siglo XV se amplía con otra casa propiedad del Cabildo de la Catedral». Porres completa la

evolución del edificio citando lo siguiente: «en 1778 ya era cárcel de la Corona, con Francisco del Prado como alcaide»

En las proximidades se encontraban las casas del Deán de Toledo, del Arcediano de Toledo y del arcediano de Talavera, en estos dos últimos casos lindando con la acera derecha del callejón. Toda la manzana formaba el Barrio de los Canónigos, estudiado por J. Passini (1995) a partir de un documento catedralicio referente a casas en 1492.

En mi caso, esta casa me lleva a mi niñez, pues allí residí en la segunda mitad del pasado siglo. En concreto vivía en el piso bajo, que era el que formaba parte del recinto carcelario. La fachada exterior, en su conservación actual, presenta una mampostería encintada característica del mudéjar toledano a lo largo de los siglos.

La casa tenía dos plantas, con un pequeño patio alargado con un porche en, al menos, dos de sus lados. Como muchas casas toledanas



presentaba la particularidad de tener parte de su planta en el callejón del Vicario, pero otra parte se imbricaba con otra casa independiente del callejón de San Pedro, concretamente con el número 4. Presentaba una terraza con dos niveles, desde los cuales se apreciaba el lateral de la catedral, su cabecera, el Alcázar, el caserío toledano en la vaguada que descendía hacia el río y, por supuesto, el valle, con una vista impresionante de la ermita de la Virgen.

La cárcel propiamente dicha se localizaba en el piso bajo de la casa y todavía recuerdo, con mis ojos de niño, ver una puerta sólida de madera con una mirilla con pequeños barrotes de hierro. Mi vecina, que era una mujer mayor, comentaba que ella había conocido camastros y argollas en las paredes, pero yo eso no lo llegué a ver.

Por referencias documentales un personaje del mundo de la literatura medieval estuvo «acogido» allí por un conflicto entre el arzobispo y los clérigos de Talavera. Dicho personaje

era Juan Ruíz, el Arcipreste de Hita, autor del «Libro de Buen Amor», que pudo terminar allí recluido.

El piso superior daba a cobijo a la Cofradía de San Pedro Advíncula, formada por cincuenta y dos sacerdotes, de los cuales dos daban cada día asistencia material y espiritual a los religiosos allí recluidos. Recuerdo haber visto un altar bajo un arcosolio formado por una cajonera, presumiblemente para ropaje litúrgico, con una pintura al fondo representando una Crucifixión de una calidad pictórica mediana. Supongo que seguirá allí., Parece ser que ese altar tuvo unas puertas de madera que se cerraban sobre el arcosolio a modo de tríptico cerrado, pero yo ya no llegué a conocer esas puertas.

Entonces la casa era propiedad del arzobispado y hoy duerme el sueño del tiempo y del olvido.

En las proximidades se localizan varias leyendas: la del Cristo de las Hoces, recogida, ente otros, por J. C. Pantoja Rivero (*Cien Leyendas Toledanas de todos los tiempos*, Toledo, 2014).

Con estas breves líneas espero aclarar la historia de uno de los rincones misteriosos y más desconocidos que pueblan muchos rincones de Toledo.

Francisco J. Fernández Gamero

Los tapices de la Catedral de Toledo

Falta menos de un mes para que la fiesta del Corpus Christi se celebre como cada año en nuestra ciudad y los adornos de las calles ya nos indican, como decimos sus habitantes, que ya «huele a Corpus». Esos adornos se van colocando paulatinamente a lo largo de la carrera procesional, dejando para los últimos días los adornos florales y para ese mismo día la colocación de los tapices que adornan las paredes de la Catedral. Todos nos admiramos de la belleza de la Custodia pero quizás no

todos valoramos la importancia y valor de esos paños, tanto el valor en sí de las piezas como el valor de conservar la tradición de sacarlos a la calle, que ya se ha perdido en muchos otros lugares.

El primer documento que se conserva que menciona el adorno de las calles con tapices data del año 1592 con motivo de la presencia del rey Felipe II a nuestra ciudad. Visita que también aparece retratada en la leyenda toledana del Justo Juez. Y no sólo han servido de adorno para nuestra ciudad con otros motivos, si no también encontramos documentación sobre el traslado de éstos para el adorno de otras, como por ejemplo en el año 1584, que por mandato del Cardenal Quiroga se prestan para el recibimiento del rey a Alcalá de Henares.

Es posible que el desconocimiento haga que sean menos valorados, por eso para que podamos ser conscientes del largo y arduo proceso voy a dar unas pinceladas del mismo. Cuando se encargan unos tapices, como podrían ser los de la serie de Obispos Toledanos encargados por el cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, primero hay que realizar los bocetos previos del diseño para tener una idea de lo que se va a

representar, de los episodios más destacados en este caso de la vida de esos obispos. En el ejemplo que nos ocupa serían 6 los paños que componen esta serie. Una vez aprobados se tienen que realizar los cartones con el diseño definitivo sobre los que trabajarán los tejedores o maestros liceros. Estos cartones han de medir exactamente lo mismo que el resultado que queremos obtener. Al realizar el motivo el pintor ha de tener en cuenta que el resultado será opuesto al diseño realizado, esto quiere decir, que lo que esté situado a la derecha aparecerá a la izquierda y viceversa, ya que se va trabajando por el revés y el motivo que nosotros podemos contemplar no lo verían hasta terminar la pieza. El tiempo que se tardaría en realizarlo sería aproximadamente de siete meses trabajando tres personas para un tapiz de 4 x 5 metros. A esto hay que sumar el tiempo de otros trabajadores que teñirían la seda con la que se realizan, el tiempo que tarda el pintor en hacer los cartones, etc. De ahí el alto coste de estas maravillosas piezas que han llegado hasta nosotros.

Los motivos representados son variados, pero principalmente de motivos teológicos, religiosos,



mitológicos y sociales son los que predominan en la colección de la Catedral. Por suerte para todos hoy en día no tenemos que esperar al día de Corpus para poderlos contemplar, sino que podemos hacerlo durante todo el año en el Museo de tapices y textiles de la Catedral ubicado en el Colegio de Infantes. Un edificio muy bien restaurado para albergar esta colección y situado a unos metros de la recién estrenada sede de nuestro Ateneo de Toledo y su provincia.

Así pues, dadas estas pinceladas sobre el patrimonio textil toledano, sirvan para poder animar a todos a mirar estas bellezas que pronto saldrán a la calle con más cariño y admiración, y animar a la visita al Museo que las conserva.

Beatriz Cano González

ATENEOS CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

Presidente:

Juan José Fernández Delgado

Vicepresidente:

J. Andrés López-Covarrubias
Martín-Caro

Secretario:

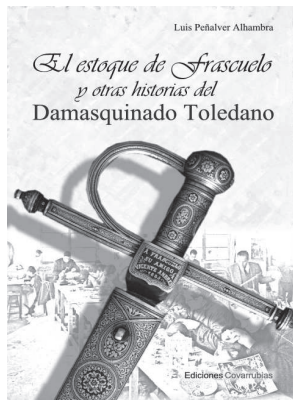
José M^a Hernández Andreu

Tesorero:

Antonio Martín Martín

Vocales:

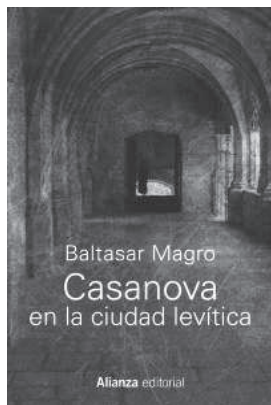
Ventura Leblic García
José M^a San Román Cutanda
Beatriz Cano González
Purificación Díaz
José Luis Arrogante
M^a Dolores Sánchez Cabezudo



EL ESTOQUE DE FRASCUELO Y OTRAS HISTORIAS DEL DAMASQUINADO TOLEDANO

Luis Peñalver Alhambra
Ediciones Covarrubias, 2017

Los protagonistas de este libro con un extraordinario conjunto de bellos objetos damasquinados en Toledo, que por su valor o singularidad han llamado la atención del autor. El estoque de Frascuelo, las tapas del Codicilo de Isabel la Católica o la moharra de la bandera de la Academia de Infantería, entre otros, han regresado del pasado para contarnos su particular y desconocida historia y, de ese modo, recordarnos la deuda que todos tenemos con una artesanía tan bella y exclusiva como amenazada en nuestros días.



CASANOVA EN LA CIUDAD LEVÍTICA

Baltasar Magro
Alianza Editorial, 2017

Inspirada en el hecho cierto de que Giacomo Casanova, el célebre aventurero y seductor del siglo XVIII, viajó expresamente a Toledo, Baltasar Magro urde en esta novela histórica una trama que nos arrastra y mantiene el interés hasta la última página. La ciudad imperial dormía por entonces la siesta de pretéritos fastos en tanto mantenía enterrados y a buen recaudo los peligrosos testimonios de cuando había sido capital del conocimiento en el medievo. ¿Qué llevó al ilustrado Casanova, masón y rosacruz, a realizar este viaje? ¿Qué fue capaz de hallar en él? Toledo -la ciudad levítica- y sus misterios son, junto al inquieto veneciano, los auténticos protagonistas de esta novela, probablemente la más conseguida del autor.



EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO

José Luis y Ramón Sánchez González
Editorial Ledoria, 2017

Pocos edificios han resultado tan atractivos y tan cargados de historia como el monasterio franciscano de San Juan de los Reyes. Creación de los Reyes Católicos para conmemorar una victoria militar, panteón real no consolidado, sede de una orden religiosa de fuerte implantación en la ciudad del Tajo, vivió durante siglos un esplendor intelectual y una intensa espiritualidad merecedoras de un reconocimiento generalizado.

Su fábrica de estilo gótico isabelino, el estado de ruina y abandono en que durante décadas se vio afectado, en particular como consecuencia del incendio de 1808 y de las secuelas del proceso desamortizador decretado por Mendizábal en 1836, convirtieron el monasterio en un «santuario» para los románticos, ávidos de decadencia, de ambientaciones medievales, de evocaciones nostálgicas del pasado, y para los viajeros decimonónicos que lo transmutaron en objeto de alabanzas, no exentas de algunas críticas a las autoridades que consentían tal estado, y visita obligada de cuantos se desplazaban a Toledo en una época en la que el turismo no estaba ni en fase embrionaria.

Ayer y hoy, San Juan de los Reyes, merece un sosegado repaso a su historia, su arte, sus vicisitudes y sus innumerables atractivos. La lectura de esta obra puede contribuir, modestamente, a ello.



YO TAMBIÉN SOY TTV. EL LIBRO DE LOS TOLEDANOS DE TODA LA VIDA

J. Andrés López-Covarrubias
Ediciones Covarrubias, 2016

Hay quienes dicen que para ser Toledano de Toda la Vida es necesario haber nacido en el Casco Histórico, pertenecer a una familia tradicional y conocer al dedillo las costumbres y tradiciones toledanas.

Para otros, en cambio, basta con haber vivido en Toledo una gran parte de su vida y sentir como propia esta ciudad.

Pues bien, para unos y para otros está escrito este libro. Pero también para quienes desean conocer curiosas facetas de la vida cotidiana de los toledanos en un tiempo no muy lejano, aunque en un Toledo muy diferente al que hoy conocemos.

«Yo también soy TTV» es un libro con desenfadados textos y más de 250 fotografías que avivarán recuerdos y nostalgias, y provocarán sonrisas y alguna que otra reflexión en los lectores.

EN MEMORIA DE MI CALLE (San Juan de Dios)

Para cualquier toledano el barrio donde empezó a dar sus primeros pasos y realizar sus primeras travesuras es el mejor de todos los barrios de Toledo. Todos decimos con indisimulado orgullo que el nuestro es el mejor. Por eso yo también voy a presumir del mío. Mi barrio se conoce como de la *Judería Mayor*, cuya calle central y principal es la calle de *San Juan de Dios*, que es de enorme importancia, tanto histórica como cultural. Está situada entre la iglesia de Santo Tomé, el Palacio de Fuensalida, el Paseo del Tránsito, Sinagoga del mismo nombre, y la Casa-museo del Greco, hasta llegar al cruce con la calle de los Reyes Católicos.

Se llamó en tiempos pretéritos, al igual que la sinagoga, de *San Benito*, y su importancia se comprenderá en cuanto detalle, algunos de los hechos y aspectos más relevantes que en ella han ocurrido.

San Juan de Dios es la arteria principal del cuerpo judaico por donde circulan, a borbotones, los turistas y los que no lo son para distribuirse y buscar las partes más vitales de dicho barrio: La casa del Greco (gracias a Don Benigno de la Vega Inclán, que fue coronel retirado), las sinagogas del Tránsito y de Santa María La Banca y el Monasterio de San Juan de los Reyes, hasta llegar a su última extremidad, que es la «Puerta del Cambrón», antes llamada «Puerta de los Judíos» y «Puerta de Santa Leocadia» por estar coronada por esta santa toledana.

Debe su nombre esta calle actual al fundador de la Orden de los HH. Hospitalarios, el santo portugués San Juan de Dios, nacido en Montemor -o-Novu a finales del siglo XV. Creó y fundó un hospital para enfermos e indigentes en Granada y fue canonizado por el Papa Alejandro VIII. Es el patrono de hospitales y enfermos, y murió en Granada (8 de marzo de 1550) el mismo día de su nacimiento (1495). Por cierto, los dos primeros fallecidos por el ébola son hermanos de H.H. de San Juan de Dios: el primero Manuel Garcia Viejo y Miguel Pajares Martín (de Buenaventura).

Al final de la calle en el edificio que hemos conocido como Maternidad fundó Doña Leonor de Mendoza (Condesa de La Coruña) a mediados del siglo XVI una capilla a imitación de la fundada en Torrijos por Doña Teresa Enríquez (La loca del Sacramento) a la que llamó capilla del Corpus Christi. Era Teresa Enríquez esposa de Don Gutierre de Cárdenas el cual fue uno de los principales consejeros de los Reyes Católicos.

Esa capilla paso a ser iglesia a junto a un edificio colindante, las donó Doña Leonor de Mendoza a la orden de San Juan de Dios. Todo ese conjunto se transformó en Hospital. A esta orden, pertenecían los dos religiosos que fallecieron a consecuencia del Ébola.

Pasados bastantes años, el gran Cardenal Lorenzana, dado el deterioro que había sufrido, debido al abandono, lo reconstruyó.

A esa época pertenece la estructura principal que hoy vemos.

Las tropas napoleónicas convirtieron dicho edificio en hospital de sangre. Posteriormente pasó a ser administrado por la Junta de Beneficencia y una vez cedido a la Diputación Provincial se instaló allí la casa-cuna, que dio origen a la Maternidad que hemos conocido.

En las llamadas casas de Doña Cecilia, hacia la mitad de la calle, fundó Teresa de Jesús el convento de San José, después de salvar dificultades eclesiásticas (el Cardenal Carranza estaba preso en Roma) y utilizar ciertas artimañas muy propias de la Santa andariega. En ese lugar estuvo un año aproximadamente.

Además de estas casas, destinadas unas a hospital y otras a convento, había en esta calle en la parte opuesta un gran casona o residencia que fue propiedad de Doña Aldonza de Mendoza (llamada la Condesa Vieja y fue Condesa de Arjona).

Era esta Doña Aldonza hija del almirante de Castilla y nieta de Enrique II. Al fallecer, siendo viuda, heredó esa casona, que ocupaba una gran manzana, su hermano D. Iñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana). Era tal la extensión de esa propiedad que el Cardenal Tavera pensó en levantar en ella su hospital.

Tan extensa zona tuvo, posteriormente, varios propietarios entre ellos la Catedral, que cediendo una parte al Ayuntamiento, éste construyó unas escuelas municipales, a las cuales tengo la enorme satisfacción y mejor recuerdo de haber asistido y donde aprendí mis primeras letras y números.

Como se puede comprender, mi orgullo por haber vivido y ser criado en esa calle está más que justificado.

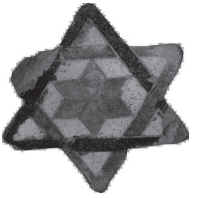
Si algún lector quiere ampliar los datos y conocimientos referentes, no solo de esta calle, sino a todas las de Toledo, me permito aconsejarle, además del libro que trata de la Historia de las calles de Toledo de Julio Porres Martín-Cleto, los publicados por otros autores tan cualificados como Juan José Fernández Delgado, Ventura Leblic, José C. Gómez Menor, Santiago Sastre, Mariano Calvo y otros muchos que tanto han contribuido y siguen contribuyendo al mejor conocimiento, desde varias vertientes, de nuestra ciudad.

Si al menos un solo lector, me hace caso y sigue mi consejo, el motivo de este artículo habrá merecido la pena.

Santiago Alguacil



HERENCIAS CULTURALES TOLEDANAS



Los falsos cronicones en la historia de los judíos toledanos

El tema de las falsificaciones en la historia universal es inagotable. Desenfoques y alteraciones de la realidad, como dice Caro Baroja, las tenemos en todas las épocas: por ingenuidad o fuentes imprecisas, para impactar en el lector, o por copiar sin verificaciones, y muchas por intereses de todo tipo. También hay alteraciones vinculadas al poder, que se impone a la Historia manipulándola, unas veces fueron los cronistas cortesanos al servicio de los poderosos y otras, simplemente, burdas manipulaciones, como las contemporáneas, que insultan a la inteligencia, como ocurre en algunas de nuestras autonomías, Cataluña por ejemplo, o Vascongadas, y algunas más, o en sucesos históricos como la Guerra Civil de 1936, que durante cuarenta años tuvo una sola lectura y ahora existen contrarios políticos a quienes les interesa hacer lo mismo... Unos y otros se vapulean con la sufrida historia, y todo encaja en el curso de la «tradición». De ahí que la lectura de la historia vaya acompañada de una disposición crítica del lector, porque siempre existe un contrapunto, una clave entre líneas u otras circunstancias, que llamamos intrahistoria y que, a veces, aflora con la investigación.

De este fenómeno tradicional, es interesante conocer el contexto y la razón de algunas «alteraciones de la realidad» histórica de Toledo, y ahora me ocupo de las que atañen a las comunidades judías.

Las colecciones de fabulas sobre la presencia de judíos en España y en Toledo, han cubierto la historia de la ciudad durante varios siglos. Pasamos por encima de ellas, a veces por lo frágil de sus argumentos y por el interés por retrotraer la antigüedad de las ciudades y los pueblos hasta extremos insospechados, vinculando algunos de ellos a sucesos bíblicos recogidos en el Pentateuco (Leyendas en torno a Noé). Pero uno de los más comunes está relacionado con la cautividad de Babilonia recogida y citada en el Antiguo Testamento en los libros de Crónicas, Salmos, Daniel, Jeremías, Esdrás, Nehemías, Reyes y otros, y en el Nuevo Testamento encontramos las referencias en Marcos y Lucas.

Existe una versión muy difundida de considerar a los hebreos una antigüedad en España que remonta a los tiempos de Nabucodonosor II (630 a 562 a C.) rey de Babilonia que conquistó Jerusalem destruyendo el Templo, época en la que llegaron los supuestos grupos de emigrantes judíos a la Península.

Mehasseh-ben-Israel, escritor hebrero del siglo XVII en su obra *Esperanza de Israel*, asegura que las diez tribus perdidas de Israel a consecuencia de las tres cautividades padecidas, se dispersaron por el mundo afincándose en las Islas Occidentales, China, Tartaria, Persia, Etiopía, Abisinia y solo las de Judá y Benjamín volvieron a su tierra en Palestina.

Cualquiera de estos supuestos y alguno más del mismo origen incierto, que se

divulgaron en la literatura hebrea y cristiana, no dejan de ser testimonios sin autoridad para admitir la veracidad tanto en la expedición de Nabucodonosor y asentamientos en las costas levantinas, como que sean los judíos exiliados de Babilonia los fundadores de pueblos y ciudades de la Península y entre ellos algunos de la provincia de Toledo, incluida la propia ciudad, después del sometimiento de los carpetanos a los exiliados.

Cierto es que a los pueblos mediterráneos del oriente próximo les interesó desde épocas muy tempranas las riquezas de Iberia o la supuesta Tarsis y su famoso comercio con las naves fenicias e incluso hebreas que fue una realidad histórica constatada por la arqueología. Sin embargo son legendarias sus incursiones al interior, recogidas por algunas leyendas, y su llegada a la capital de la Carpetania, poblándola y dándole el nombre de Toledot o lugar de asiento de generaciones. Los cronistas que recogen estas leyendas, que dan por ciertas, recurren para respaldarlas a testimonios de otros autores igualmente fabulosos, que aportan hallazgos arqueológicos que nadie comprobó, pero que muchos autores crédulos desde los siglos XV al XVIII los recogieron como ciertos. Así hablan de una lápida quizá toledana cuyo epitafio supuestamente dice: «Aquí yace Adoniano, recaudador de impuestos del rey Salomon» o esta otra que hacen proceder del levante: «Este sepulcro es de Oran Nebade, presidente, que se rebeló contra su príncipe y Dios se lo llevó en grande dolor y vivió con ilustrísimo nombre hasta el tiempo del rey Amasias de Judea». Amasias fue un rey de Judea que gobernó aproximadamente entre los años 797 al 769 a C., por lo que este personaje judío del fabuloso epitafio, estaba supuestamente en España antes que los exiliados de Babilonia. Algunos autores antiguos es cierto que dudan de su autenticidad y los dan como apócrifos y otros como Ambrosio Morales los considera una burla.

La existencia de comunidades judías en España y concretamente de Toledo durante el reinado del rey de Babilonia, fueron divulgadas durante los siglos XV, XVI y XVII y ningún cronista anterior lo consideró libre se sospecha. Otros recurren a todo un aparato crítico ficticio o interpretado por sus autores para autentificarlos, como hemos señalado. Destacaron en esta tarea un tal Anastasio Sinaíta y los conocidos toledanos P. Jerónimo Román de la Higuera de quien se sospecha que fuera de origen converso a pesar de su empeño en crear su fabulosa genealogía para demostrar todo lo contrario, algo indicativo y sospechoso, y otros historiadores del XVI y XVII como Pedro de Alcocer, Pisa, Conde de Mora, de la Puente..., contestados como fabulistas por el ilustrado y erudito

Marques de Mondejar.

D. Pedro de Mora inicia su Historia de Toledo (1654) con Noé y su «nieto» Tubal a quien le atribuye la fundación de la ciudad, tomándolo nada menos que de Alonso Téllez de Meneses. No sabemos si es un descendiente del repoblador contemporáneo a Alfonso VIII, autor dicen de la obra desconocida *Historia del Orbe*, cuyo original dice J. Caro Baroja que estaba en la biblioteca del Conde de Mora, de donde tomó muchos datos que incorporó a su *Historia de Toledo*, sin perjuicio de interpolaciones históricas ciertas y verificadas.

Pedro de Alcocer (1554) abunda entre otras fabulas toledanas en la presencia de los hebreos en España con el rey de Babilonia. *Algunos platican que con este rey, vinieron a España algunos hebreos que el tenía en su poder de la cautividad de Jerusalem. De los cuales como gente belicosa se quiso servir en esta jornada*

El Dr. Francisco de Pisa en la primera parte de su Historia de Toledo (1605) también atribuye a los hebreos que vinieron a España con Nabucodonosor la fundación de Toledo o que fue poblado por judíos, justificándolo como en su comarca han quedado desde aquellos tiempos hasta los nuestros, se han conservado algunos nombres hebreos propios de lugares. Así como una calle de Toledo se llama Alcaná que es toda de tiendas. Dicen que estas naciones y hebreos no solo fundaron la ciudad de Toledo... también en su comarca erigieron y fabricaron otros pueblos menores, poniéndolos los nombres de otros pueblos de Palestina y de sus propias patrias y naturaleza. Así como Escalona, a que dieron el nombre de Ascalón pueblos en los confines del reino de Judea. Y la villa de Maqueda que corresponde al pueblo de Maceda... La aldea de Noves dice que tomo el nombre de la ciudad de Nove. Y Yepes de Yope, pueblo de Palestina. Aceca corresponde a otra del mismo nombre, ciudad de los cananeos, Y el cerro de Aguila que es de la Sagra, tomó el nombre de otro cerro o collado llamado Achila donde estuvo escondido David, huyendo de Saul.

Dice Pisa que al P. Juan de Mariana no le satisfacen estas noticias sobre la fundación de Toledo, ni las aprueba, pues le parecen conjeturas de antiguos autores sin autoridad; y el mismo Pisa tampoco está muy conforme. Sólo tiene por cierto que, muchos años antes de la pasión de Cristo, hayan venido a España muchos millares de hebreos que poblaron una parte de Toledo, y que algunos pueblos cercanos a Toledo fueron fundados por hebreos, como se deduce de sus nombres.

Aquellos ingenuos historiadores recurrieron a quienes consideraron autoridades, dando por ciertas noticias que de ellos venían, repitiéndolas sin verificarlas, como ocurrió con los falsos epitafios mencionados, o citando

efusivamente a historiadores y geógrafos clásicos como Estrabón o Josefo. Los falsarios no dudan en interpretar los antiguos textos en favor de los suyos, pretendiendo autentificar de manera incuestionable sucesos como la presencia de judíos en España en el siglo VII antes de Cristo. Pero los escritos de ambos autores clásicos sobre este delicado tema, se fundamentan en los textos del griego Magástenes que carecen de toda consistencia dado el escaso crédito que le dan sus contemporáneos, quedando todo en el nebuloso mundo de la leyenda.

Las versiones cristianas, como las anteriores, son confirmadas por otras noticias procedentes de las fábulas hebreas como las del rabino Isaac de Acosta, quien dice que en la invasión de Israel por los babilónicos acudieron muchos príncipes entre ellos Hispán, que reinaba en Hispania, quien para poblar la Península se llevó parte de los hebreos que voluntariamente quisieron seguirle, estableciéndose en distintos lugares.

Afirmaba este rabino que muchas ciudades españolas debieron su fundación a los hebreos, incluida la ciudad de Toledo cuyo nombre carpetano, también es atribuido al pueblo judío, quienes la denominaron Tholedoth.

Otra de las fábulas toledanas respecto a la presencia judía en la ciudad en el siglo I, nos habla de cómo la comunidad hebrea, para librarse del anatema de ser responsable, con el resto de los judíos palestinos, de la muerte de Jesucristo, escribieron a través de sus representantes los rabinos de la ciudad, a los de Jerusalem, reprobándoles la condena que hicieron al Hijo del Hombre y suplicando que no la llevaran a efecto. Pero los judíos de Jerusalem, rechazaron las insinuaciones toledanas y se cumplieron las profecías.

Los escritores rabínicos no admitieron jamás la existencia de esta carta. Hoy ningún historiador tampoco la tiene en cuenta. Fue publicada íntegra por Martin Gamero en el 2º tomo de su Historia de Toledo. Algún autor como Tomas Tamayo de Vargas, admite la autenticidad del documento en su obra *Novedades Antiguas de Toledo*, pese a lo peregrino de su argumento y formas de lenguaje ajenas a la lengua hebrea. Posiblemente fue escrita por algún autor converso toledano en época tardía.

No obstante, judíos existieron y vivían en la Hispania precristiana puesto que San Pablo en la Epístola a los Romanos, estaba interesado, según sus propias palabras, en venir a visitarles. Pero en Toledo si existieron en este periodo, no dejaron huellas documentales, ni arqueológicas, de su presencia.

Ventura Leblíc García

EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblíc García, José María San Román Cutanda.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011

El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.